

ct

# Ni siquiera sabía su nombre

de  
Felisa Moreno

*(fragmento)*

**PERSONAJES:**

ADELA: Mujer de unos 45 años, trabaja en una asesoría. Atractiva, sin llegar a ser llamativa. Se siente insegura, sobre todo en lo relativo a su relación con su marido.

LÓPEZ: Compañero de trabajo de Adela, algo mayor que ella, con apariencia anodina, más bien triste. Está enamorado de Adela, pero trata de ocultarlo.

MADRE DE LÓPEZ: Anciana de raras costumbres, divertida y muy sentimental.

SUEGRA DE ADELA: Una mujer con mucho carácter, acostumbrada a mandar y a ser oída. No se deja avasallar por nada, se empeña en llevar la voz cantante en todas las conversaciones.

SARA: La hija de 11 años de Adela. Es una niña despierta y divertida.

ROSE: Cuñada de Adela, hermana de su marido. Es la bohemia de la familia, no se parece en nada a sus hermanos, más convencionales.

FEDE: Marido de Adela, atractivo y sumiso a los deseos de su madre.

ADOLFO: Hermano de Fede, tiene cierto aire de superioridad. No le importan los sentimientos, solo las apariencias. Viste con pulcritud y elegancia.

SUEGRO DE ADELA: Hombre de apariencia tranquila y sumisa. Parece incapaz de rebelarse a los deseos de su mujer.

GUILLE: Hermano de Fede y cuñado de Adela. Está ebrio la mayor parte del tiempo, aún así, tiene momentos de lucidez.

MARTA: Esposa de Adolfo y cuñada de Adela. Viste de forma llamativa y no parece muy inteligente.

## ACTO PRIMERO

*Dormitorio de López. Decoración sencilla: una cama pequeña, una mesita de noche, un perchero y un banco, donde vemos ropa bien doblada. Todo está perfectamente ordenado. En una pared hay colgado un póster de Mecano. En la cama se ven dos personas. Por una ventana entra una luz que se va haciendo más intensa. Adela se despierta, mira a un lado y a otro, ve a su lado un bulto y se levanta sobresaltada.*

## ESCENA PRIMERA

*Adela y López.*

*Adela se levanta de la cama somnolienta y despistada, da una vuelta por la habitación observándolo todo con asombro, se restriega los ojos y mira hacia el bulto que hay en la cama, casi tapado por las sábanas.*

ADELA

¡Dios mío!, ¿dónde estoy? (mira hacia abajo) ¿y este pijama de hombre? No es de mi marido.

*(Se acerca con cuidado a la cama y cuando ve el rostro de López, da un salto hacia atrás y se lleva las manos a la cabeza)*

ADELA

Señor, Señor... ¿Qué he hecho? Me he acostado con el estúpido de López. Pero si ni siquiera sé cómo se llama..., ¿Pepe?, ¿Manolo? Qué se yo. (Suspira) ¿Qué hice anoche? ¿Qué locura cometí? Seré el hazmerreír de la oficina cuando él lo cuente. (Paseando por la habitación y moviendo mucho las manos) Y lo contará, seguro que lo contará. A los hombres les gusta presumir de estas cosas, sobre todo en la barra de un bar con una cerveza delante. Ya me imagino su cara de satisfacción, sus gestos de machito engreído. Tengo que irme, buscaré mi ropa y me marcharé antes de que se despierte el imbécil este...

LÓPEZ

(Con voz adormilada) ¿Ya te has despertado, Adela? ¿Cómo te sientes?

ADELA

(Indignada) ¿Cómo quieres que me sienta, estúpido? (contesta ella furiosa) Dime, ¿qué hago aquí?, ¿qué haces tú en esa cama?

LÓPEZ

(Un poco asustado ante el tono de Adela) Es mi cama...

ADELA

(Grita furiosa) ¡Ya sé que es tu cama, imbécil! Lo que no sé es cómo he llegado yo a ella.

LÓPEZ

(En tono conciliador) Es una larga historia, anoche, en la cena de la empresa, bebiste mucho y...

ADELA

(Cortante) No sigas, no quiero saber los detalles. Maldita cena de empresa, si no voy ningún año... ¿Qué me llevaría a mí a ese restaurante de mierda? Y encima, me tocó al lado de la esposa del jefe que no paraba de decir, “moníiiiiisimo”: mi hijo estaba moníiiiiisimo de comunión, ese vestido es moníiiiiisimo, la decoración de mi casa es moníiiiiisima. Me tenía hasta el gorro. Bebí, claro que bebí. ¿Qué podía hacer sino beber para poder soportar las tonterías de esa pija que se compra bolsos de marca con el dinero que su marido nos regatea en nuestras nóminas.

LÓPEZ

(Se levanta de la cama. Solo lleva una camiseta de tirantes y unos calzoncillos anticuados, casi le llegan por la rodilla) Adela, escúchame...

ADELA

(Lo mira sorprendida y asqueada) ¿Qué haces en ropa interior? Tápatelo.

LÓPEZ

Te dejé mi pijama a ti, estabas aterida de frío.

ADELA

¿Y no tienes más pijamas? Nos pagan poco en la asesoría, pero para un par de pijamas sí que da.

LÓPEZ

El otro está para lavar. (Encogiéndose de hombros) Solo tengo dos, no necesito más.

ADELA

¡Es igual! No tengo tiempo de oír explicaciones. Debo irme, son casi las ocho. Mi marido estará preocupado. Mi marido... ¡Pobre Fede! Le he puesto los cuernos (dice llorosa)

LÓPEZ

Adela, déjame que te explique...

ADELA

¡Te he dicho que no quiero saber nada de lo que sucedió anoche! Afortunadamente, yo no recuerdo lo que pasó después de que me tomé el tercer gin tonic en la discoteca. Y prefiero seguir así. De esa forma, quizás pueda olvidar todo esto y podré volver a mirar a los ojos a mi marido sin sentirme culpable.

LÓPEZ

(Encogiéndose de hombros) Cómo quieras. Si quieres te llevo a tu casa.

*(Adela no contesta. Está buscando algo por toda la habitación. Revuelve la ropa y*

*mira debajo de la cama y entre las sábanas, con gesto de repugnancia)*

ADELA

(Un poco avergonzada) ¿Dónde están mis..., mis bragas? No las encuentro por ningún lado.  
(Enfadada) ¿No serás un fetichista y te la has guardado como trofeo?

LÓPEZ

No, no es eso... Las tiraste en una papelera, cuando salimos de la discoteca.

ADELA

¿Que las tiré? ¡Eso es mentira! (Exclama indignada, en las manos sujeta un vestido muy sexy de lentejuelas)

LÓPEZ

En realidad, no eran unas bragas, era un tanga, decías que se te metía por el cu..., bueno ya sabes, y que te estaba jodiendo. Así que te lo quitaste y lo arrojaste a la primera papelera que se cruzó en nuestro camino.

ADELA

¿Y por qué no me acuerdo de nada? (se pregunta, llorosa) He engañado a mi marido, que es un santo. Hasta mi madre, que es su suegra, lo dice. “Hija, te has casado con un santo varón, cuídalo que ya no hay muchos como él”. Se pasa el día trabajando, nunca se mete en lo que hago o dejo de hacer. Es un buen hombre. (Indignada) Tú no le llegas ni a la suela del zapato. ¿Te enteras? Es más, no le llegas ni al chicle pegado a la suela de su zapato.

LÓPEZ

(Mirándola embelesado, dice para sí) ¡Cómo me gustaría que hablara así de mí!

ADELA

(Resignada) Voy a vestirme en el cuarto de baño, me iré sin bragas, ¡qué remedio! Y encima con este vestido de fulana que me compré. Si estaba yo loca..., no sé qué pasó por mi cabeza para ponérmelo en la cena de la empresa. Pensarías que iba buscando guerra...

LÓPEZ

No, no. Estabas preciosa con él. Parecías un ángel bajado del cielo...

ADELA

Cállate, López. Hemos dicho que no hablaríamos de lo que pasó anoche. Ni una palabra, ¿entendido? Y como insinúes ni tan siquiera lo más mínimo en la oficina, me haré una corbata con tus cataplines, ¿te ha quedado claro?

*(Dicho esto sale del escenario, con el vestido en una mano y unos zapatos de tacón en la otra. López la observa embelesado)*

## ESCENA SEGUNDA

*(López y luego entra la Madre)*

LÓPEZ

(Coge un batín del perchero y se lo pone. Pasea por la habitación mientras habla) Es preciosa, es buena, ¡es la mujer de mi vida! Pero está casada y, a sus ojos, yo soy un ser despreciable que la ha seducido cuando estaba borracha. (Ilusionado) Si supiera que cada día me levanto con la ilusión de ir a la oficina, encender el ordenador y mirarla con disimulo. Acabo rápido las tareas del día, así tengo más tiempo para observarla. Conozco cada detalle de rostro, sus gestos, hasta sus pequeñas manías. Me encanta ver el desastre de su mesa, tan distinta de la mía, siempre en perfecto orden. (Suspira) Y ella ni se fija en mí, ya lo ha dicho antes, ni siquiera sabe mi nombre de pila, ni se ha molestado en preguntármelo. Para Adela solo soy un cincuentón aburrido, ordenado y metódico, que no le despierta el más mínimo interés. No llego ni a la suela de los zapatos de su marido, me ha dicho, ni al chicle pisoteado por ellos. Y lo peor es que lleva razón, he visto la foto que tiene sobre su mesa. Su marido es muy guapo, alto y viste de manera elegante. (Abatido) No puedo competir con él.

*(Entra la Madre, unos setenta años, viste una bata muy colorida de estar en casa, pero lleva un sombrero con plumas, muy elegante, y zapatos de tacón)*

MADRE

(Ilusionada) ¿Qué pasa, Piolín? He oído ruidos y una voz femenina. No me digas que por fin has traído una chica a casa.

LÓPEZ

(Mira hacia el cuarto de baño, preocupado por lo que haya podido oír Adela). No me llames Piolín, leche. Sabes que no me gusta, dejé de ser tu pichoncito hace mucho tiempo.

MADRE

Para mí serás siempre mi pequeño canario amarillo. (Exclama nostálgica) ¡Cómo te gustaban aquellos dibujos! A lo que íbamos, he oído una voz de mujer, incluso algunos gritos, (pregunta con pena), ¿os habéis enfadado?, ¿me la presentarás?, ¿dónde está?  
(Se oye la cisterna del váter)

LÓPEZ

(Resignado) Está en el baño. Pero no es lo que tú crees, luego te lo contaré todo. Ahora no puedo, va a salir en cualquier momento. Por favor, vete.

MADRE

Ni lo sueñes, Piolín. Es la primera vez, desde que vivo contigo, que traes a una chica a tu dormitorio. Si es que le has salido a tu padre... Si no aparezo yo en su vida se hubiera quedado solterón. Era tan poca cosa el pobre, que en paz descansa... (Suspira con tristeza). Sin embargo, a

mí nunca me han faltado los pretendientes, ni siquiera ahora que peino canas. Lo que pasa es que no quiero traerlos a casa, no quiero darte un padrastro, hijo mío.

LÓPEZ

(En tono socarrón) Tengo cincuenta años, mamá. No me voy a asustar si me presentas a alguno de tus novios..., (para sí) imaginarios.

MADRE

Por si acaso, hijo, por si acaso... Aunque nunca es tarde si la dicha es buena. Ayer vino ganado nuevo al centro. (con acento argentino) Un argentino de mirada penetrante y mucha labia. (Suspira) ¡Ay, por qué será que me gustan tanto los sudamericanos! La pena es que nuestro amigo alemán está haciendo de las suyas con él.

LÓPEZ

¿Va un alemán al centro de mayores? No me lo habías comentado.

MADRE

Mira que eres corto, hijo. Me refiero al Alzheimer, Piolín, al Alzheimer, esa enfermedad que tanto miedo me da.

*(En ese momento aparece Adela. Lleva puesto el vestido, muy corto y ajustado y unos zapatos de tacón alto, le cuesta mantener el equilibrio)*

ADELA

(Con sorpresa) ¿Quién es esta?

LÓPEZ

Es mi madre. Mamá, esta es Adela, una compañera de trabajo. Adela, esta es mi madre.

ADELA

Encantada (dice sin dejar de mirar con asombro el sombrero de la Madre)

MADRE

Lo mismo digo. Eres muy guapa, y ese vestido te sienta como un guante. (para sí) Y tiene la misma cantidad de tela que un guante.

LÓPEZ

(En tono de reproche) ¡Mamá, que te hemos oído! Es un vestido de fiesta, recuerda que anoche tuvimos la cena de empresa...

ADELA

Déjalo, López, no te molestes en disculparme. Tu madre lleva razón, este es un vestido de fulana. Me marchó, lo dicho, señora. Encantada de conocerla.

MADRE

(En tono suplicante) No, no te vayas todavía. Quédate a desayunar con nosotros, voy a comprar unos churros. Mientras tanto, podéis ir haciendo el chocolate, ¿vale, Piolín? Disculpa hijo, no

quería llamarte así delante de una chica tan guapa (Se dirige ahora a Adela) ¿Te gusta mi sombrero? Me lo compré para una boda, ¡es precioso! Pero tengo tan pocas ocasiones para ponérmelo... Un día, el churrero me vio con él y me dijo que estaba muy guapa. Por eso, cada vez que voy a por churros me lo llevo puesto, así siempre me lanza algún piropo y a mi edad, hija, eso es de agradecer.

ADELA

(Asombrada) Claro, claro, hace usted bien.

MADRE

¿De verdad lo crees? Pues hay gente que dice que estoy como una cabra, fíjate. Me caes bien, tienes que quedarte a desayunar con nosotros. (Coge las manos de Adela y se detiene un momento mirándolas, después habla con tristeza). Aunque si tienes otros compromisos, entenderé que te vayas. (Dicho esto mira a su hijo con tristeza y sale de la habitación moviendo las caderas sin disimulo).